

(2)

punto: con lo qual concluye la primera parte, que trata de la Música considerada en quanto al sonido.

X. Segunda parte, en que se considera la Música por lo que respecta al tiempo. Naturaleza del compas: expresion y energía que da al canto. XI. Division del compas en sus dos especies binaria y ternaria; y varia duracion de las voces, explicada con notas ó figuras de diverso valor. XII. Aires, ó movimientos que se dan al compas sin alterar su medida y proporcion. XIII. Pausas y esperas que equivalen á notas vivas. XIV. Inutilidad de estos y otros preceptos del arte, quando el Compositor carece de sensibilidad y genio estudioso.

LA

(3)

## LA MUSICA,

MIDE Y COMBINA EL TIEMPO Y EL SONIDO.

### POEMA.

#### CANTO PRIMERO.

LAS maravillas de aquel arte canto  
Que con varia expresion, grata al oido,  
Mide y combina el tiempo y el sonido.  
Sabia Naturaleza, que al encanto  
De la divina Música sensibles  
Formaste las vivientes criaturas,  
Dictame tus preceptos infalibles;  
Que si tu luz y auxilio me aseguras,  
Podrá el acento de la musa mia  
Imitar de su asunto la harmonía.  
Tú sola, tú me bastas; y no imploro  
Fantásticas Deidades de la Grecia.  
Quien te sigue, las fábulas desprecia;  
No confia en Apolo, ni en su coro;  
No invoca á las Sirenas; ni averigua  
Si halló la flauta Pan, el Dios de Arcadia,  
O la trompeta fué invencion Paladia;  
Si á la cítara antigua

El

(4)

El naufrago Arion la vida debe,  
Y Terpandro apacigua  
Con su lira el tumulto de una plebe;  
O si, atrayendo los peñascos duros,  
Sabe Anfon á Tébas poner muros,  
Y suspender Orféo  
A los hombres, las fieras, y el Letéo.  
Otras verdades sólidas me llaman,  
Y ellas, nó falsos Númenes, me inflaman.

I. Las varias sensaciones corporales,

Del corazon humano los afectos,  
Y aun las mismas nociones ideales,  
En diversos dialectos  
Se expresan por los órganos vocales.  
Pero si, estando el ánimo tranquilo,  
Inspira simples y uniformes sonos;  
Quando se halla agitado de pasiones,  
Nueva inflexión de acentos da al estilo:  
El tono de la voz alza y sostiene,  
Tan pronto le retarda, ó le acelera;  
Tan pronto le suaviza, ó le exáspera;  
Con enérgicas pausas le detiene;  
Le da compas y afinacion sonora,  
Y á su arbitrio le aumenta, ó le minora.

De tales grados de la voz proviene  
La natural declamacion humana;

Y

(5)

Y de ésta el canto músico dimana,  
Que es de ella imitacion, ya reducida  
A tonos fixos y cabal medida:  
De cuya union resulta  
Un idioma tan grato y persuasivo,  
Que la nacion mas bárbara, ó inculta  
Se rinde á su eficacia y atractivo.  
Pero no solamente  
En el hombre reside el don nativo  
De expresar con el canto lo que siente,  
Sinó que su expedita  
Voz, ó la de ingeniosos instrumentos  
Los ruidos imita  
De que exemplo le dan los elementos.  
El bronco son del mar embravecido,  
O del viento el horrisono bramido,  
De un arroyuelo el plácido murmullo,  
De la tórtola amante el blando arrullo,  
Y los trémulos ecos  
Que puntuales despiden  
Los hondos valles, ó los troncos huecos,  
Con Música se entonan y se miden.  
El humano artificio ya se empeña  
En copiar los gorgéos de las aves;  
Y el ruseñor á executar le enseña,  
Que en cláusulas de libre melodía  
Precipitadas, lentas, altas, graves

De

De sus afectos la expresión varía,  
Publicando sus quejas, iras, zelos,  
Sus amores, tristeza y alegría.

II. A imitar con el canto estos modelos  
Se inclina el hombre, al modo que procura  
Hacer con la Eloquencia y Poësía,  
Con el Baile y Pintura  
Otras imitaciones  
De diversos objetos é impresiones.  
Pero no nacen tódos  
Con órganos tan finos y perfectos  
Que con igual viveza los efectos  
Sientan del ritmo y musicales modos:  
Y en pocos hai las prendas superiores  
Que conducen del arte á los primores.

Para el acierto en ellos se requiere  
Que desde luego el Músico aplicado  
Con estudio profundo considere  
La imagen y el dechado  
De la Naturaleza, sus aspectos,  
Su sencilla belleza, y sus defectos.  
Después se necesita que la sienta;  
Que la admire, y se llene  
De las idéas que ella representa;  
Que se deleite, y casi se enajene.  
Debe luego elegir lo mejor de ella,

Lo mas precioso, mas florido y grato,  
Y no pintarla tosca, sinó bella,  
Dándola gracia, novedad y ornato:  
Y debe finalmente  
Obrar ligado á un plan, norma, ó sistema  
Unico, regular y consiguiente,  
Sin desviarse de su fin y tema.  
Así es preciso y justo  
Que concurren de este arte al exercicio  
La sensibilidad, ingenio y gusto  
Con la meditacion y con el juicio.

Encantadora ciencia, don del cielo,  
Recreó de la humana fantasía,  
De los males consuelo,  
Del alma fiel intérprete; permíte  
Que tu hermana la dulce Poësía  
Investigar tus leyes solicite.

III. Las voces primitivas y esenciales  
Que diatónicamente se suceden  
Por grados ú intervalos naturales,  
Cuya serie se llama  
Escala, diapason, y tambien gama,  
De siete varias en rigor no exceden;  
Si bien, para ajustar la escala entera,  
Se añade octava voz, que es, en substancia,  
Una repetición y consonancia

Perfecta y justa de la voz primera;  
 Pues aunque suena al doble mas aguda,  
 De posicion, nó de carácter, muda.

Pero este diapason no se divide  
 Por espacios simétricos é iguales:  
 Hai semitonos, tonos hai cabales;  
 Y alternando entre sí, segun lo pide  
 La proporcion nó justa, pero grata,  
 Dan á la gama division distinta.  
 De primera, segunda, quarta, quinta  
 Y sexta voz se sube á la inmediata  
 Por intervalos cada qual de un tono;  
 Mas de tercera á quarta se procede  
 Por espacio de un solo semitono;  
 Y lo mismo sucede  
 De la séptima voz hasta la octava;  
 De que puede inferirse con certeza  
 Que desde el punto en que la escala empieza  
 Hasta el agudo término en que acaba,  
 No son siete los tonos intermedios,  
 Sinó cinco cabales, y dos medios.

En tal distribucion la escala formal  
 El modo que mayor se denomina;  
 Pero para el menor se la destina  
 Diversa progresion, diversa norma.  
 Entónces ya es preciso, que aquel grado  
 De solo un semitono que contaba

En-

Entre tercera y quarta colocado,  
 Medie entre la segunda y la tercera;  
 Y el ótro de la séptima á la octava  
 Entre la quinta y sexta se transfiera.

## IV. Con estas siete voces primordiales

La lengua de la Música se explica,  
 Bien como la Pintura sólo aplica  
 Siete fixos colores cardinales.  
 Y si entre ellos se buscan medias tintas  
 Para dar mas realce á los objetos;  
 Tambien los cinco tonos que hai completos,  
 En dos partes distintas,  
 O semitonos, se hallan divididos,  
 Que á la escala diatónica añadidos,  
 Otra escala cromática componen  
 De intervalos que iguales se suponen:  
 Y quando aquella siete voces cuenta,  
 Esta las suyas hasta doce aumenta.

O tú, qualquiera cuyo torpe oido  
 Entre dos voces distinguir no sepa  
 La que un espacio mínimo discrepa,  
 Goza, goza el placer de otro sentido.  
 La Música no pide tu dictamen;  
 Pues solo ha reservado  
 Su afinacion al exquisito éxámen  
 Del mortal felizmente organizado,

D

Que

Que aunque el tono por líneas se divida,  
Sus partes sienta, y sus distancias mida.

V. Bien ordenados ya los varios sonos,  
Van repitiendo iguales diapasones  
Hasta aquel punto mas agudo, ó grave  
A que elevarse, ó deprimirse sabe,  
Conforme á sus alcances ó extensiones,  
La humana voz, ó el dócil instrumento,  
Con cuerdas animado, ó con aliento.  
Y aunque esta sucesion tal vez pudiera  
Multiplicarse casi á lo infinito,  
A límites ya fixos se atempera;  
Pues todo lo que excede  
En muchos tonos á un agudo pito,  
O al mas profundo son del contrabaxo,  
Por la desproporecion de lo alto, ú baxo,  
No discernirse claramente puede  
Con el oido humano,  
Ni ménos entonarlo se concede  
A las voces, al soplo, ni á la mano.

Resta, pues, que el total de los sonidos  
A moderada suma reducidos,  
Se sujete á la norma de tres claves,  
Que hagan la distincion clara y segura  
De los altos, los medios, y los graves.  
Son tres en la figura;

Mas

Mas trocándose en siete  
Por su diversa posicion ó asiento,  
Cada suerte de voz y de instrumento  
Tiene clave especial que la compete;  
Y á cada qual con ésta se señala  
Un punto fixo á que arreglar su escala.  
Tales son los principios de que nace  
Aquella sucesiva canturía  
Que regular á los oidos place,  
Y por dulce se dixo Melodía.  
Ella los intervalos de la gama  
Diatónica y cromática pasando,  
Alterna el alto y grave, el fuerte y blando,  
Y por varias escalas se derrama,  
Con giro artificioso,  
Desde la voz que tónica se llama,  
Del canto origen, y final reposo.  
Primero del Cretense laberinto  
Los rodéos y senos contaría,  
Que el progreso distinto  
Con que de su principio se extravía  
La caprichosa voz, quando modula,  
Y por sonoros trámites circula.

VI. Pero si la ingeniosa Melopéa  
Tanto admira y recrea  
Solo entonando voces una á una,

¿Qué

¿Qué no hará la metódica Harmonía,  
 Quando muchas rēuna,  
 Y forme la completa sinfonía?  
 No deleita con meras consonancias;  
 Pues, felizmente osada, y oportuna,  
 Aun suaviza las duras disonancias.  
 No de otra suerte agrada en la Pintura  
 Junto al claro color la sombra obscura,  
 O en mesa regalada  
 La mezcla de lo amargo y dulce agrada.

De las combinaciones  
 Gratas y consonantes  
 Que nacen del concurso de dos sonos,  
 Será la mas perfecta y la priméra  
 La de dos voces entre sí distantes  
 Por intervalo de una octava entera.  
 Despues sigue el sonido que se aparta  
 De ótro una quinta; luego el que una quarta;  
 El que cuenta el espacio de tercera,  
 Yá mayor, yá menor; y le succede  
 Aquel, enfin, que guarda la distancia  
 De sexta, y que tambien admitir puede  
 De mayor, ó menor la discrepancia.

Sólo estas siete especies hai acordes;  
 Pues todas las restantes  
 Son falsas y discordes,  
 Como segunda, séptima, tritono,

Y algunas consonantes  
 Que, si las falta, ó sobra un semitono,  
 De diminutas, ó superfluas tienen  
 El propio nombre, y á trocarse vienen,  
 Por aquella razon, en disonantes.

VII. Pero ya de estos simples agregados  
 De voces que consuenan, ó disuenan,  
 Dos, tres, ó más se juntan y encadenan,  
 Y de sus intervalos combinados  
 Resultan mil harmónicas mixturas,  
 O compuestos, con nombre de posturas.  
 Y aunque de ellas gran parte  
 Debiera ser por sí desapacible,  
 Las previene, las cubre y salva el arte,  
 Con ótras consonantes las enlaza,  
 Interpola y disfraza,  
 Haciendo de esta suerte mas sensible,  
 Mas dulce y expresiva  
 La salida ó cadencia sucesiva.  
 ;Quantas veces el canto simultaneo  
 De voces contrapuestas y dispersas,  
 Con progreso mudable y momentaneo,  
 Por sendas bien diversas  
 Va llevando el oido,  
 Inquieto al mismo tiempo y divertido!  
 Yá le promete una vulgar cadencia,